

# México atraviesa el periodo más violento de su historia moderna

\* Por José Luis Pardo Veiras

El intercambio sobre los datos de homicidios que mantuvieron el periodista Jorge Ramos y el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, el mes pasado durante una de las conferencias de prensa diarias del mandatario, derivó hacia una importante discusión sobre la libertad de expresión, pero a costa de opacar el tema de fondo: México atraviesa el periodo más violento de su historia moderna. Hace dos años se batió el récord de asesinatos, el año pasado lo superó y las proyecciones para este son que ocurrirá lo mismo.

López Obrador culpó a la estrategia de combatir la violencia con más violencia y a la herencia de corrupción e impunidad, pero aseguró: "Hemos controlado la situación, según nuestros datos".

Es cierto que la herencia es catastrófica: durante los dos últimos gobiernos la

*Solucionar un problema tan estructural llevará más tiempo que los seis años de gobierno de López Obrador, pero su objetivo debería ser poner los cimientos para que algún día, cuando un presidente diga "la situación está controlada", haya algo de verdad*

tasa de homicidios aumentó a más del doble. Pero es falso que la situación esté controlada. Alrededor de 2 mil 500 personas murieron asesinadas cada mes en los primeros cuatro meses de su gobierno. Con tan poco tiempo en

el poder, su afirmación es, además, imposible.

La grandilocuencia de López Obrador no casa nada bien con la violenta

realidad de su país. La prudencia de los periodistas que el presidente elogió con ironía al día siguiente del encuentro con Ramos es algo que haría bien en aplicar a sus propios discursos, sobre todo en temas como el homicidio. Pero aún más importante es que el debate sobre el homicidio debería centrarse en la naturaleza estructural de la violencia antes que en estadísticas.

## Miedo como forma de control social

El asesinato en México es más complejo que la guerra contra el narcotráfico, el eje central de sus antecesores, o que la lucha contra el huachicoleo —robo de combustible—, una de las apuestas iniciales del gobierno de

